

EL ATENEO CARACENSE

REVISTA MENSUAL.

ARTE ASIRIO.

(CONCLUSIÓN.)

II.

La escultura es de todas las artes la que más progresó en Asiria y cuyo desenvolvimiento adquirió la fisonomía más original y característica.

No sabemos ó desconocemos lo que era al principio de la Monarquía, pero cuatro siglos después, bajo Asurnasirpal lo encontramos con caracteres incontestables del más completo arcaísmo, de rudeza y grandiosidad aun salvajes. Bajo los reinados de Sarynkin y Sennakerin adquirió más fineza en el detalle, habilidad en la ejecución, guardando aun su sello característico y sobresaliendo sobre todo en las representaciones colosales. En fin, bajo Asurbanipal, á la conclusión de la monarquía, alcanzó un supremo grado de elegancia, de fineza, de vida, de perfección en la imitación de la naturaleza, pero perdiendo la grandiosidad de las obras antiguas.

La escultura Asiria es una de las grandes artes de la antigüedad; sus enseñanzas, adoptadas y transmitidas por las poblaciones del Asia Menor, han presidido á los primeros pasos de la escultura Griega. Como todas las artes primitivas, ofrece una imperfecta imitación de la naturaleza, una rigidez tosca y casi arquitectural en el dibujo de las figuras.

El arte Asirio se deriva de otro principio que el Egipcio; no tiene la gravedad solemne, monumental de éste; en lugar de proceder con grandes masas, de simplificar los planos y las líneas, reduciendo el modelado por una elección sistemática ó inteligente á la vez, á sus elementos esenciales y característicos, busca el detalle con un cuidado minucioso, no olvida ni un pliegue del vestido, ni un mechón de cabellos ó de la barba, ni un músculo de los brazos ó de las piernas: á fuerza de estudiar y reproducir los detalles, el arte Asirio llega á

distar mucho de la realidad, lo mismo que el Egipcio, pero por vía diametralmente opuesta; las cosas secundarias tienen una importancia exagerada que oscurece el conjunto; la musculatura, á fuerza de acentuarla, aparece monstruosa, la proporción entre las diversas partes del cuerpo no es muy exacta, y bajo este punto de vista, la escultura Asiria se muestra inferior á la Egipcia. Aquella no tiene la misma altura de inspiración, el mismo levantado ideal, pero en cambio tiene una energía, una vida y un movimiento que la Egipcia nunca ha tenido.

El cincel Asirio era poco hábil, no sobresalía más que cuando trabajaba en un alabastro de color gris muy fácil de esculpir, que forma todas las placas que revisten á sus palacios, y cuando se ensayaba sobre las piedras duras como el basalto, que los artistas Egipcios trabajaban con delicadeza grande, sus obras eran extraordinariamente groseras como se puede ver en el obelisco de Nimrud.

La escultura Asiria, por lo demás, se mostraba superior en la representación de los animales que en la de la figura humana: los Asirios buscaban en la representación de los animales una escultura que copiase con la mayor exactitud posible los detalles de la naturaleza, y en lugar de limitarse en cada especie á un tipo único y convencional, daba un caracter individual á las figuras, pintando con realidad para cada una la acción, ó por decirlo así, la pasión del momento. En este género alcanzaron la perfección en tiempo de Assurbanipal, y en las esculturas del palacio de Koyunjik se ve, en medio de las escenas de caza, figuras de animales de que ningún arte, ni aun el Griego, podría presentar ejemplos superiores. Señalaremos como una obra maestra, patética en su género y de verdad á la vez individual y típica, un magnífico bajo relieve que se conserva actualmente en el Museo Británico, y en el cual destaca una figura de leona en la que la columna vertebral aparece partida por una flecha, dejan-

do las partes posteriores sin movimiento y se levanta rugiendo á los cazadores y amenazándoles con la boca abierta.

La escultura Asiria es inferior en todas las obras de la estatuaria; no se admiran sus méritos más que en los bajos relieves: algunas estatuas asirias que se conservan, son conocidas por una torpeza y poca habilidad increíble; absolutamente planas, no pueden admirarse más que de frente, así, es, que los artistas Ninivitas evitaban esto multiplicando hasta el infinito los bajo-relieves que eran para ellos el mejor medio de expresión de su arte.

Las tres épocas principales que hemos señalado en el desenvolvimiento del arte Asirio desde que fué conocido hasta la época presente, corresponden á tres sistemas, bien distintos en la composición de los bajo-relieves. Durante el reinado de Asurnasirpal las figuras son poco admiradas, agrupadas en esas composiciones simples y rudimentarias todavía que son más confusas en cuanto se introducen más personajes como en ciertas representaciones de sitios de fortalezas, marcando así la ausencia de toda preocupación respecto á las leyes de la perspectiva: los movimientos de las figuras son en general pocos, más llenos de conveniencia que de verdad.

Durante los reinados de Saryukin y Senaquerib, los artistas se vuelven más ambiciosos; quieren combinar esas vagas escenas con renombrados personajes; aquéllas aparecen con más claridad y perspectiva que las de sus predecesores. En todas las escenas de caza ó guerra ponen un fondo de paisaje groseramente ejecutado; se esfuerzan en determinar la naturaleza del lugar de la escena por medio de sus árboles y sus animales característicos, pero lo hacen con los más extraños errores en las proporciones recíprocas de las cosas: se vé por ejemplo en el mar miles de navíos y al lado de éstos, peces tan grandes como los mismos, y en el bosque pájaros que tienen tanta altura como los guerreros que los persiguen.

El gesto ó la expresión de las figuras es más acentuada, más enérgica y no menos verdadera que en la primera época.

En tiempo de Asurbanipal, los bajo-relieves entran en las más conformes condiciones reales del tiempo y se renuncia al fondo de paisaje y á la pretensión de representar simultáneamente escenas dispuestas en lugares distintos.

La naturaleza del lugar donde pasan los episodios de guerra y de caza, están sola-

mente indicados por algunos árboles, retratados con admirable verdad; y por algunos edificios, casas y caserios, hay más perspectiva. En este tiempo, para terminar, se marca todavía un gran progreso en la vida y movimiento de los personajes así como en el arte de agrupar los diversos elementos de la composición.

III.

Poco diremos, por último, de la pintura, pues ya se vá haciendo sobradamente difuso este trabajo. Todas las esculturas Asirias estaban pintadas según se puede observar en los vestigios de algunos bajo-relieves conservados en los Museos.

La pintura, propiamente dicha, representaba un papel importante en el embellecimiento y decoración de los edificios Asirios ya sobre los revestimientos en forma de esmaltes, ya en la forma de frescos. Composiciones de esta naturaleza no han llegado hasta nosotros; pero sin embargo, hay algunos fragmentos que permiten asegurar que las pinturas asirias estaban concebidas en el sentimiento de los bajo-relieves. Las figuras que se destacan sobre un fondo de color uniforme, no estaban modeladas sino representadas por frentes pintados de negro ó blanco, delineando todos los contornos é imitando exactamente el color de las armaduras de plomo como se vé en las vidrieras de las Iglesias del siglo XIII.

Un arte cultivado por los Asirios y que ha llegado á un alto grado de perfección, es el grabado en piedra. Era aplicado principalmente á esos cilindros que sirven de sellos y que han tenido aplicación en la imprenta. Las figuras tienen cierto aspecto religioso; son reuniones de símbolos sagrados ó de imágenes de las divinidades adoradas por aquellos hombres. Algunas veces se ven representadas escenas de caza, en una palabra, son de una ejecución admirable, están marcadas las figuras con una extrema finura y á pesar de sus pequeñas dimensiones no se quedan atrás como belleza de arte, de los mejores bajo-relieves de Korsabad y Koyundjik.

Hemos llegado al fin de la tarea que nos habíamos impuesto. Demostrado queda á nuestro humilde entender la importancia que tuvieron las artes plásticas en el pueblo Asirio, y nada hay que añadir para convenirse de la influencia que pueden haber ejercido en las de las modernas civilizaciones.—CASIANO ALONSO Y PÉREZ.

SUPERSTICIÓN É IMPIEDAD.

En el número 56 de la distinguida REVISTA que da á luz con tanta aceptación el ATENEO CARACENSE, aparece un artículo de Variedades, entre serio y entre jocoso, defendiendo, al parecer, doctrinas que no son, ni pueden ser, las del mayor número de los socios, y por tanto, nos ha de ser permitido decir algo, aunque con análogo título, en sentido muy diverso y completamente en serio.

Parécenos, en primer lugar, que su respetable y distinguido autor le ha escrito muy de ligero y le ha publicado más de ligero aún. ¿Cómo se concibe sinó que encierre en tan estrechos límites la *ciencia* como los que asigna á la misma en el ingreso de su artículo? Aun aceptando que en Física, Química, Cálculos y Astronomía quiera encerrar todas las ciencias exactas, físicas y naturales; aun ha de permitirnos que demos alguna importancia á las llamadas Metafísicas, y si todas no quiere admitirlas, aun nos dejará las llamadas sociológicas y entre ellas el Derecho.

Pero demos que la única verdadera ciencia, la ciencia en que más podemos fiar sea sólo la de que se ocupa el que no duda en proclamarse incrédulo: ¿me podrá explicar cómo y de quién ha recibido sus leyes la naturaleza? Esas leyes que se cumplían miles de siglos antes de presentarse en la tierra el sér inteligente, llámese *hombre*, ó si quiere nuestro extraviado amigo, *antropopiteco*, ó como tenga por conveniente? Esas leyes cuyo descubrimiento nos asombra y nos confunde y nos muestra una sabiduría infinitamente superior á la de los hombres más sabios de todos los tiempos que han pasado? ¿No admitirá nuestro ilustrado compañero ese versículo, que cuenta más de tres mil años de no haber sido contradicho, *Cæli enarrant gloriam Dei*? Sí; nuestro amigo no puede querer ser incluido en el número de los que decía el mismo ilustrado Vate: *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus*.

Si existe Dios, ha de haber una religión y un culto, y esa religión y ese culto han de elevar el corazón y la inteligencia de lo finito y limitado á lo infinito é inmenso, de lo perecedero y deleznable á lo permanente y eterno. Luego cuanto más religioso sea un hombre, será más perfecto y más distinguido.

Ahora bien: ¿qué se opone á la religiosidad? Se opone por carta de más, la superstición; por carta de menos, la impiedad. Y

he aquí que en este sentido nos hallará nuestro amigo á su lado para combatir la superstición, como combatimos la impiedad. Pero crea que esta palabra es tan horrenda ó más que aquélla; que su significado es tan espantoso como el de su antagónica, y que las dos, confirmando un adagio vulgar, se tocan de tal modo, que un solo paso las separa, y de una se pasa á otra con asombrosa y pasmosa facilidad. Tal vez una es consecuencia de la otra.

¡Pobres mujeres! Las hace blanco de sus iras y trata de redimirlas de sus habituales opresores. ¡Ya se ve! los golpes vienen soslayados y tan encubiertos que para pararlos todos hay que dar muchos rodeos.

Hay hombres que defienden ideas que no tienen; cierto: en todos los campos sucede, ha sucedido y sucederá siempre lo mismo. ¿Quién los ha combatido tanto como el catolicismo, que predica lo mismo en público que en privado, que da á las masas la misma doctrina que proclama en los ateneos y gabinetes?

Le choca al distinguido socio que haya quien crea que vuela un burro, de lo cual aún no hemos visto ningún ejemplo, y no se escandaliza de que haya autores *muy científicos* que aseguren formalmente que aquellos mansos animales son la representación genuina de nuestros más distinguidos progenitores; es decir, que tal vez son lo más honrado é ilustre de la parentela de muchos naturalistas; al menos en su modesta opinión.

Que la superstición es hija de la ignorancia, ¿quién lo niega? pero ¿quién ignora que la impiedad es su hermana de madre en su terrible y natural consorcio con el orgullo?

Estudiemos y aprendamos más cada día, en la seguridad de que llegaremos á la posesión de esa verdad absoluta, que nuestro compañero duda que pueda encontrarse; pero de cuya seguridad es buena prueba el conocido verso que dice: *Docebo iniquos vias tuas et impii ad te convertentur*.

Pero bajando de la parte especulativa y de raciocinio, vengamos á los hechos y veamos si el ataque ha quedado circunscrito á su epígrafe ó ha ido demasiado lejos, ó más bien si ha dado el tiro adonde no parecía apuntarse.

En el penúltimo párrafo del escrito, que ha puesto la pluma en nuestras manos, vemos confundidas cosas que no tienen nada de comunes. Rechazamos la ignorancia, la superstición, el burro que vuela, las brujas, los trasgos, los hechizos, el tormento, las

cadena, el despotismo, la tiranía, la supuesta virtud del amuleto, el positivo vicio del que lo lleva, y el odio y el exterminio, la desnudez, el hambre y la miseria, la destrucción de lo bueno, el crimen, el escándalo y el envilecimiento del hombre y la mujer; pero aceptamos, ensalzamos y bendecimos la ilustración verdadera, la ciencia, la sana razón, la justicia, el amor, el trabajo honrado, la rectitud de la conciencia, la grandeza de corazón, la verdad, las palabras y libros sagrados, tan inteligibles, que raros son los que no tienen múltiples y todas rectas inteligencias, como rayos de un mismo foco que alumbran multitud de ojos; y la caridad, y la limosna, y la abnegación y el sacrificio, y el desprendimiento de sí propio, que representa la santidad del claustro.

Sí, no tachemos de ignorantes á los que salvaron la ciencia y la verdad del caos de los tiempos medios; de los que más modernamente no han despreciado, antes han cultivado, y aprobado, y alentado todas ciencias y las artes todas; los que dieron de comer á Miguel Angel y Paganini; los que alentaron y sostuvieron al genio inmortal que surcó piélagos inmensos para regalar á la civilización la patria de Franklin y de Alba Edisson, borrando el lema que formaba la cadena de Abila y Calpe; para los que han dado una serie de sabios que empieza en Pablo y sigue por Cipriano y Agustín, y Tomás y Balmes, y no contenta con producir como un esfuerzo gigantesco al P. Sechi, se prepara á dar cada día nuevos y nuevos genios en todas las ciencias y en todas las artes; y hasta á flacas é ignorantes mujeres las convierte en Teresas, Agredas, Brígidas y otras muchas, que honraron, no sólo á su sexo y á su patria, sino á toda la humanidad.

Elijamos, pues, y elijamos pronto y definitivamente, y para siempre, ó la ignorancia con sus naturales consecuencias de superstición y de impiedad, ó la verdadera ciencia con sus hermanas la religión, la verdad y la caridad. (1)

JUAN SANCHEZ Y MASSIÁ.

Guadalajara 3 de Setiembre de 1885.

(1) Entregadas las anteriores líneas á la Junta y aprobada su publicación, ha experimentado el autor, cuyas ideas combatimos, ruda prueba, en cuyo dolor le acompaña el del presente artículo, y desea que vea en él sólo lo que es; un artículo doctrinal, no de polémica.

SECCIÓN VÁRIA

CUATRO PALABRAS SOBRE FESTEJOS.

El día 14 de Octubre (1) ha dado principio en los años anteriores la Féria de Guadalajara: sospecho que en el actual serán aplazadas ó suprimidas, atendiendo á la existencia del cólera en muchas poblaciones de España; pero de todos modos, voy á indicar mi opinión acerca de los festejos que deben amenizar estos grandes mercados, pues si mi desaliñado trabajo no fuera pertinente para este año, lo sería para los sucesivos.

Es cosa sabida, y fuerza es confesarlo, que despierta más entusiasmo una corrida de toros que una exposición artística; que acude más gente á ver los fuegos artificiales que los certámenes literarios, y de aquí la necesidad de conservar algunas diversiones que, como las indicadas, las músicas, las iluminaciones, etc., sean alicientes capaces de atraer concurrencia tan necesaria en en las ferias; pero muchos pueblos van comprendiendo que sin prescindir de esta clase de festejos, cuya omisión ocasionaría el retraimiento de muchos forasteros, se pueden introducir ciertas solemnidades (por ejemplo: los certámenes artísticos, industriales y literarios) que sean á la vez que una nueva distracción, un motivo para aumentar la afición al trabajo con la esperanza de conseguir un premio que halague el amor propio ó que les proporcione resultados más positivos: tales son el aumento de las utilidades como consecuencia de la exhibición y de las distinciones obtenidas.

No siempre pueden celebrarse exposiciones generales, ni tampoco conviene repetir las con abrumadora frecuencia, pero en cambio pueden y deben verificarse exposiciones especiales ó particulares que ocasionan pocos gastos y tienen la ventaja de la variación, puesto que puede elegirse una distinta para cada año.

Por esto recomendamos al Municipio caracense para los años venideros que, coincidiendo con las ferias, procure la apertura de concursos, ya sean de agricultura, horticultura, floricultura ó ganadería, ya de artes, oficios, de labores de señora, etc., etc.

Los certámenes literarios son ya cosa co-

(1) Según acuerdo del Ayuntamiento de esta capital, se verificarán en dicho día y en los 15, 16 y 17 siguientes. (N. de la R.)

riente en todas las fiestas y solemnidades, por lo cual no se juzga muy favorablemente á las poblaciones que prescinden de ellos. Los temas que se señalaran para estos concursos pudieran basarse en la historia de Guadalajara, en las biografías de sus hijos más ilustres, en los problemas sociales, especialmente en aquellos que se presenten con más frecuencia en nuestro país, y otros muchos asuntos interesantes, cuya elección pudiera confiarse á una junta compuesta de personas competentes, las cuales deberían formar después el Jurado para la adjudicación de premios.

Los fuegos artificiales, los farolillos, las cucañas y otras diversiones de la misma índole, sólo sirven para recrear un momento la vista: los concursos literarios, artísticos, industriales y de productos naturales, aun cuando terminen pronto, dejan siempre en pos de sí beneficios á las poblaciones en general y á los expositores en particular.

La inauguración de una Escuela elemental de adultos ó modelo para niños, de una Escuela industrial ó agrícola, son espectáculos grandes, dignos de un pueblo civilizado y de un Municipio amante del progreso y bienestar de sus administrados.

No necesitamos demostrar la utilidad de las Escuelas de artes y oficios ó industriales, en las cuales, más bien que el trabajo manual de los diferentes oficios é industrias, se enseñan las ciencias y artes necesarios para ejercerlos con perfección, tales como la geometría, el dibujo, la química, la mecánica, etc. Los establecidos en Madrid, Barcelona, San Sebastian, Santander, Bilbao y otras poblaciones, están proporcionando un contingente de jóvenes instruidos que contribuirán á levantar la industria española de la postración en que yace.

Las Escuelas de agricultura no son menos importantes que las industriales, sobre todo en comarcas que, como la de Guadalajara, son esencialmente agrícolas. Los alumnos de una granja-escuela, persuadidos de las ventajas que las ciencias reportan al agricultor, y conocedores de las máquinas y útiles más perfectos, deseckando la torpe rutina, quizás trasformarán nuestra provincia de pobre y necesitada, en rica y floreciente.

Es también de mucha urgencia en nuestra patria el establecimiento de escuelas-modelos de instrucción primaria, ó la reforma de las actuales, para que en lugar de obligar á los niños á aprender de memoria lecciones que recitan como papaga-

yos, sin entender una palabra de aquello que tan perfectamente *saben*, se les instruya por medio de sencillas explicaciones, y experimentalmente en lo posible, las nociones más elementales de las ciencias; escuelas con jardines que sirvan de cátedra y lugar de recreo al mismo tiempo; escuelas con modelos y ejemplares para que los niños comprendan *y vean* lo que su profesor les enseña con razonamientos apropiados á la débil inteligencia de aquellos.

Es claro que la creación de estos establecimientos es igualmente digna de aplauso aunque se verifique antes ó después de las ferias, pero la inauguración en uno de los días en que más gente hay en la ciudad, sería un nuevo atractivo y un ejemplo de cultura para los forasteros que, impresionados por aquel acto, conservarían siempre un excelente concepto de Guadalajara.

En resúmen: deben inventarse diversiones que influyan en pró de la ilustración de nuestro país, á la vez que sean una prueba de ella.

Y aquí termino estas observaciones nacidas del interés que me inspira todo cuanto se refiere á la prosperidad y engrandecimiento de mi país natal.

MANUEL SAGREDO Y MARTÍN.

Madrid 20 de Setiembre de 1885.

GONZALO DE BERCEO.

En el siglo XIII se deben colocar las lenguas vulgares, formadas de la corrupción de la Latina, como son la Italiana, Francesa, Castellana y Portuguesa.

No es esto negar de una manera rotunda que existían algunos monumentos escritos en lengua vulgar con anterioridad al siglo décimo tercio, pero son tan pocos que no merecen citarse.

Lo mismo que decimos de los monumentos en prosa, debe entenderse de los escritos en verso, y dejando á un lado todo aquello que pueda pertenecer á las dos lenguas vulgares, italiana y francesa sobre las que se ha escrito tanto, sólo nos limitaremos á tratar de la Poesía vulgar Española, y de la cual hay tan pocos datos. No obstante vivieron en este siglo dos poetas notables, cuyos nombres merecen citarse: el primero Gonzalo de Berceo y el segundo el rey D. Alfonso el Sabio. Ocupémonos del primero, dejando el segundo para más adelante,

Gonzalo de Berceo, nació en Berceo, junto al Monasterio famoso de Benedictinos de San Martín de la Cogolla ó Cogulla y en el territorio del Obispado de Calahorra en la Rioja. Vistió la cogulla en aquel Monasterio, llegando á ser Diácono.

De este poeta tenemos muy pocas noticias, excepción hecha de algunas coplas sueltas que se imprimieron en las Vidas antiguas de San Millán y de Santo Domingo de Silos. Esto en lo que respecta á su vida privada.

Don Nicolás Antonio apunta algunos datos, pero con error manifiesto del tiempo en que vivió, si hemos de seguir el parecer de autores respetables, puesto que según ellos cita muy pocas poesías y además padeció alguna confusión en las que señala. Dice D. Nicolás Antonio, que le escribieron algunos monjes de San Millán, que Berceo había sido coetáneo del rey D. Alfonso VI, error manifiesto, y que debió consistir en los monjes, pues hablaron muy en general ó se refirieron al objeto de sus principales poesías.

Habiéndose trasladado el cuerpo de Santo Domingo de Silos á una urna, y ésta á una capilla magnífica, tomaron la determinación, los hijos de aquel Monasterio, de escribir una nueva vida del Santo, en la que constase además la época de su traslación, tomando á su cargo tan delicada empresa, Fr. Sebastian de Vergara, hijo profeso de aquella casa y que á la sazón residía en el Monasterio de San Martín de Madrid.

El mismo año vió la luz pública, un volumen que contenía la vida y milagros de Santo Domingo de Silos, destacándose en primer término las Actas Latinas que escribió el monje Grimaldo, discípulo del Santo, y además estas mismas Actas traducidas al castellano en versos alejandrinos, por el poeta Gonzalo de Berceo. De modo, que Grimaldo y Berceo fueron los principales autores de esta obra.

Ahora bien, Berceo que tradujo las Actas de Grimaldo, fué muy posterior á este, y como quiera que el Rey D. Alfonso VI murió el año 1109, es difícil admitir que Berceo fuese contemporáneo de dicho Rey, como dijeron los monjes de San Millán á don Nicolás Antonio.

En el archivo de aquel Monasterio se encontraron siete instrumentos ó escrituras firmadas por Berceo. Dos de ellas corresponden al año de Cristo de 1220 y las cinco restantes al 1221, notándose que las dos

primeras, tienen la siguiente firma: *D. Gonzalo Diaconus de Berceo.*

Dos códices muy antiguos, uno en cuarto y otro en folio, contienen las poesías de Berceo; pero en el segundo, que es el más moderno, se encuentran explicadas multitud de voces que se hallan en el primero. Estas poesías son: un poema en versos alejandrinos, con la explicación de los Misterios de la Misa, en parangón con los de la Ley antigua. A este poema le falta el principio, pero es de fácil restitución, puesto que se conservaba en la Biblioteca real un códice manuscrito muy antiguo que contiene la Historia Latina del Arzobispo D. Rodrigo.

Habiéndose hecho el cotejo, resulta que es el mismo poema de Berceo, con la diferencia de que al de San Millán le falta el principio y al de la Biblioteca real el fin, calculándose que todo él tiene unas doscientas noventa y dos cuartetas alejandrinas.

En otro de sus poemas, señala las maravillas que han de preceder al día del juicio final, siguiendo otro sobre el duelo y dolores de María Santísima y una colección de himnos, relatando varios milagros. Todos estos poemas ocupan ochenta y cinco hojas y media, formando un total de mil doscientas cuartetas alejandrinas.

Siguiendo el orden del códice antes citado, que es el que vamos examinando, nos encontramos con otro poema de los más importantes. Nos referimos á aquel en el que se relata la vida de *Santa Aurea*, discípula espiritual de *Munno*. Este fué el autor del poema y Berceo lo tradujo del latín al castellano, en versos alejandrinos, con la diferencia de que Berceo, llama *Oria* á la Santa, trasposición de la voz *Aurea*.

La vida de S. Millán, traducción de la que escribió en latín S. Braulio, pero Berceo añadió un poema que contiene los Votos de los Castellanos á S. Millán por disposición del Conde de Castilla Fernán Gonzalez.

Hasta aquí tenemos el contenido del códice en folio, de las poesías del maestro Gonzalo de Berceo, que se conservaba en el archivo de S. Millán. Antes tenía unido el poema que compuso de la vida de Santo Domingo de Silos, pero dicho poema se remitió al archivo de Silos y es uno de los códices que se han tenido presentes para imprimir todo el poema de Berceo, en el que además se encuentran la traslación de S. Vicente, Sabina y Cristeta, desde Avila al Monasterio de S. Pedro de Arlanza.

Estas son las poesías principales de Berceo, siendo muy probable que haya compuesto otras varias de las que no tenemos noticias. Hay algunos que atribuyen á este poeta el famoso poema de Alejandro cuyo metro, estilo y naturalidad, no pueden ser más característicos de Berceo. Lo mismo sucede con el poema é historia del Conde Fernan Gonzalez, pues cotejadas sus coplas con las que Berceo compuso sobre el voto del Conde á San Millan, resultan de mucha semejanza.

En lo tocante á poesías escritas en metros menores, solo se le atribuye una octava, traducción del epitafio latino de las Santas Armuña y su hija Oria, que es la Santa Aurea de que hemos hablado y cuya vida puso en versos alejandrinos Berceo. A imitación de esta habrá escrito otras muchas, dada la facilidad que tenía para versificar, pero que no se puede asegurar, apartándonos de lo que opinan algunos autores en contrario.

Para concluir diremos que todos sus escritos son como la clave del dialecto castellano antiguo y de la más remota poesía castellana, viéndose por ellos como poco á poco se iban corrompiendo las voces latinas para venir más tarde á enriquecer nuestro vulgar idioma. Se observa la primitiva ortografía castellana y el tránsito de algunas voces cuya etimología parece muy oscura, al mismo tiempo que nos pone de manifiesto la antigüedad de algunos refranes castellanos.

Por estas ventajas que nos ha proporcionado, y dada su remota antigüedad, se le debe llamar con razón, siguiendo el respetable criterio de un autor de fines del siglo pasado, el poeta *Ennio de España* ó el *Ennio Español*.

L. MARTINEZ OCHAGABÍA.

Carballo 21 de Agosto de 1885.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

De todas veras lamentamos la sensible pérdida acaecida á nuestros queridos amigos y consocios los Sres. D. Juan, D. Manuel Diges y D. Pedro Perez Caja, con la muerte de su buena madre D.^a Deogracias Antón Reiz, que tuvo lugar el día 18 del pasado mes de Setiembre en esta capital.

Les enviamos, como á toda su familia, nuestro más sentido pésame.

Con sentimiento hemos sabido que nuestro distinguido amigo, uno de los pocos socios honorarios que prestan su valioso concurso á la Sociedad, el Sr. D. Juan Antonio Reyes, traslada su residencia á Madrid.

Tenemos motivos para suponer que desde la corte de España (donde le deseamos todo genero de prosperidades), no se olvidará del Ateneo Caracense.

Esperamos de los socios Sres. Solano, La Rica y Cordavias, que tenían pedidas las conferencias del pasado mes de Setiembre y que por causas ajenas á su voluntad y á la nuestra no pudieron verificarse, tener el gusto de oír su autorizada voz en el presente.

Al mismo tiempo anunciamos á todos los socios y al ilustrado auditorio que con su presencia nos honra, que aunque no haya conferencias, los sábados, y hora de las ocho de la noche, estará abierto el local de la Sociedad por si gustan leer las publicaciones que á cambio de la REVISTA recibimos.

El Colegio de 1.^a enseñanza que dirige nuestro amigo el Vicepresidente 1.^o del Ateneo D. Manuel Diges Anton, se ha trasladado á la calle del Estudio, núm. 14, donde también queda establecida la redacción de la REVISTA.

Víctima de la terrible epidemia reinante, ha fallecido en Madrid el sabio tratadista de Derecho civil español, catedrático de esta asignatura en la Universidad Central, D. Benito Gutiérrez y Fernandez.

El Ateneo Caracense se asocia con toda su alma al sentimiento que ha causado á España entera la pérdida de tan preclaro hijo.

Mientras que todas las clases sociales de esta capital prestaban su concurso, cada cual según sus fuerzas le permitían, á la patriótica manifestación verificada el día 30 de Agosto, la música de Guadalajara

exigía á la Comisión ejecutiva 50 pesetas, es decir, el doble de lo que acostumbra á llevar en los demás actos y solemnidades á que asiste; se conoce que por lo MUCHÍSIMO que aquella tarde trabajó.

Actos de esta naturaleza no necesitan comentarios. ¡Oh, patriotas!

Con un atento B. L. M., dirigido al señor Presidente, nos ha remitido nuestro distinguido amigo y socio honorario del Ateneo, D. Juan Sanchez y Massiá, un ejemplar de sus dos bien escritas memorias, que llevan por título: *Introducción al estudio de la intensidad de la gravedad por medio del péndulo*, y *Los basaltos del Campo de Calatrava*.

Agradecemos, en lo que vale, esta deferencia que con el Ateneo ha tenido el Ingeniero Jefe de este distrito minero.

En el pasado mes de Setiembre han visitado nuestra redacción, los siguientes periódicos: «Les Affaires Espagnole,» de París.—«El Magisterio Buralés.»—«Revista de Industria é Invenciones,» de Barcelona.—«La Reforma Legislativa,» de Madrid.—«El Ateneo,» de Igualada.—«El Vindicador,» de Bilbao.—«El Centinela Administrativo,» de Madrid.—«Emilio Mario,» de Barcelona.—«El Guía de la Salud,» de Sevilla.—«Revista de Medicina Dosimétrica,» de Madrid.—«El Bañista,» de Vitoria.—«La Previsión,» de Barcelona.—«El Complutense,» de Alcalá de Henares.—«El Intermedio,» de Barcelona.—«La Revista Social,» de Sans.—«La Tempestad,» de Segovia.—«La Unión Obrera Balear,» de Palma.—«Boletín del Banco Vitalicio de Cataluña,» Barcelona.—«La Enciclopedia Forense,» de Málaga.—«Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer,» de Villanueva y Geltrú.—«Los Amichs Tintorers,» de Barcelona.—«El Oriolano,» de Orihuela, y por primera vez hemos recibido «Las Carolinas,» de Barcelona y «El Autonomista,» de Sans, quedando establecido desde el presente número el cambio de nuestra REVISTA, con ambas publicaciones.

Nuestro apreciable colega «El Eco de Daimiel,» que hasta aquí venía publicándose dos veces al mes, en vista del gran número de suscripciones que en el poco tiempo que lleva de vida ha adquirido, se publicará en adelante los miércoles y sábados de cada semana.

«El Ibérico,» periódico bilingüe, órgano del Casino Ibérico de Barcelona, publica en un magnífico cromo-litografía, el retrato del eminente poeta D. Ramón de Campamor. Este periódico se recomienda por sus buenos artículos.

Aunque no hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción el nuevo periódico que ha empezado á publicarse en esta localidad con el título de «La Crónica,» le devolvemos el cariñoso saludo que como miembros de la prensa local nos dirige, deseándole á su vez todo género de prosperidades.

Después de haber representado dignamente al Colegio Farmacéutico de Madrid, en el Congreso de Ciencias Naturales celebrado en el mes de Setiembre en la ciudad de Amberes, ha regresado con toda felicidad al seno de su familia, nuestro distinguido amigo y consocio, D. Francisco Fernández Iparraguirre.

El número 92 de «Industria é invenciones,» interesante revista semanal ilustrada que ve la luz en Barcelona, continúa publicando los notables artículos: «Las calderas inexplosibles, por D. José Pascual y Deop, ingeniero industrial y «Exposición Universal de Amberes,» por D. José Durán y Ventosa, ingeniero industrial; contiene además los interesantes artículos, «Rayas y fajas en los paños y en los tejidos, Procedimiento para copiar mapas y planos, Máquina de vapor notable y Nuevo divisor continuo para cardas,» ilustrado con grabados y numerosos é importantes datos sobre las patentes de invención y marcas de fábrica, concedidas en España y en el extranjero.

Esta revista, cuya suscripción sólo cuesta 18 pesetas al año en España, y 25 en el extranjero y Ultramar, es indispensable para todos los industriales y para los que tengan patentes de invención ó deseen solicitarlas.